

LA GEOGRAFÍA Y LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE SEVILLA. APUNTES DE 33 AÑOS DE RELACIÓN

Miguel CASTILLO GUERRERO*

RESUMEN

En este artículo se pretende describir algunos aspectos históricos significativos del edificio que ha albergado la Escuela del Magisterio, actual Facultad de Ciencias de la Educación, en la Ciudad Jardín, barrio sevillano de Nervión, desde su inauguración en 1965 hasta la actualidad. Simultáneamente se relata la evolución sufrida por la enseñanza de la Geografía en este mismo período.

ABSTRACT

This article aims to describe some aspects of the significant historical building that has housed the Escuela del Magisterio, the current Faculty of Education, in Garden City, in Seville, neighborhood Nervión since its opening in 1965 until today. Simultaneously describes the evolution experienced by the teaching of Geography in that period.

* Universidad de Sevilla.

I. INTRODUCCIÓN

Acaban de aprobarse unos nuevos planes de estudio para la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla. Si se trataba originariamente de hacer una simple adecuación de sus estudios al resto de las universidades europeas siguiendo las directrices emanadas de los Acuerdos de Bolonia, realmente ahora, en 2009, lo que se ha llevado a cabo ha sido una reorganización general de los estudios universitarios en las universidades españolas. Y nuestra Facultad ha experimentado, una vez más en no demasiado tiempo, un vuelco radical en las líneas básicas de sus actuales planes de estudio, desapareciendo gran parte de las especialidades que habían surgido con el *Plan del 98*, y que han quedado reducidas a dos: Infantil y Primaria, “menciones” aparte.

Esta “adaptación” de planes de estudio, en realidad, no es la única gran novedad que va a afectar a la Facultad: también está previsto que a lo largo del presente año abandone, además, el viejo edificio situado en la Ciudad Jardín, en el barrio de Nervión, que la albergó desde 1965, para ocupar una parte del complejo universitario que se ha construido en los terrenos de la antigua Pirotecnia, junto a las facultades de Derecho y Ciencias del Trabajo, completando el *Campus* de Ramón y Cajal. Se trata, pues, de un cambio de ubicación que, en principio, puede suponer una ventaja para su comunidad universitaria, al centralizarse gran parte de los servicios universitarios con la enorme ventaja que ello suele conllevar.

Este traslado de la Facultad hace que algunos enseñantes que hemos desarrollado casi toda nuestra docencia, a lo largo de más de treinta años, en el edificio ahora abandonado, nos sintamos en la necesidad de hacer un obligado recordatorio de la actividad docente que allí desarrollamos siendo profesores de geografía, como homenaje al edificio en el que tantos avatares hemos vivido, y también como rememoración y añoranza de unas vidas que en aquellas aulas y en aquellos despachos dejaron transcurrir los años, velocísimos casi siempre, de nuestra actividad laboral y docente, y hasta emocional y afectiva: llegados a estas instalaciones en octubre de 1976, ahora, más de treinta años después, nos disponemos a iniciar una nueva etapa vital justo cuando la Facultad, la vieja y querida *Escuela de Magisterio*, pierde un poco más su singularidad histórica para integrarse finalmente en uno de los *campus*, tal vez el más activo, de la universidad hispalense.

Así pues, en las líneas que siguen queremos resaltar, a manera de cariñoso recuerdo y homenaje, gran parte de la historia transcurrida a lo largo de estos treinta y tantos años: aquellos viejos planes de estudio tan cambiantes e imperfectos pero que cumplieron su finalidad notablemente; aquellas luchas laborales que afectaron a gran parte del profesorado joven, mayoritariamente “no numerario”, y que en algún momento llegamos a constituir más del ochenta por ciento del personal docente de la universidad española especialmente en la década de los ochenta; y además, y no podríamos decir en qué lugar por importancia, a los profesores que, como el edificio, se sienten doblar por el paso imparable de los años, los cambios tecnológicos y, sobre todo, el nuevo material humano que está llegando a la Universidad, que posiblemente no sea ni mejor ni peor que el anterior, pero que es evidente que es distinto.

Dicen los poetas que los tiempos pasados resisten favorablemente su comparación con los actuales. Evidentemente la juventud que nos acompañaba en aquellos años es un aporte energético adicional, de altísimo valor seguramente, en el trabajo docente e investigador que, no olvidemos, se desplegaba en ausencia de material informático e internet. La docencia, a pesar de tener que ser dirigida durante década a grupos exageradamente numerosos, parecía más eficaz que la actual. El alumnado, posiblemente trabajando al mismo ritmo, finalmente alcanzaba un notable dominio de las materias que hoy apenas si vemos en las mucho más reducidas y tecnologizadas clases. Aunque hay que tener presente que las asignaturas tenían un carácter anual, donde era posible desarrollar seriamente un temario, y ahora han quedado reducidas mayoritariamente a un exiguo cuatrimestre.

Para el desarrollo de este estudio hemos seguido básicamente las vivencias personales experimentadas en estos años apoyados lógicamente en los ficheros y documentación de cada curso, junto a la documentación oficial de la propia Secretaría de la Facultad. La visión histórica del Centro, previa a nuestra llegada a él, nos la da magistralmente la tesis doctoral, afortunadamente publicada por la Universidad de Sevilla, de don Juan Holgado Barroso titulada *Las Escuelas Normales de Sevilla durante el siglo XX (1900-1970)*¹. Esta obra y el extraordinario aparato bibliográfico que aporta, nos ha facilitado notablemente el desarrollo del estudio en todo aquello relacionado con los antecedentes a nuestra llegada al Centro como profesores de Geografía en el curso 1976-77.

¹ HOLGADO BARROSO, Juan (2000): *Las Escuelas Normales de Sevilla durante el siglo XX (1900-1970)*, Universidad de Sevilla.

Lógicamente para la descripción de la evolución sufrida por la docencia de nuestra materia así como la caracterización del alumnado de la Escuela en este período de tiempo, 1976-2009, hemos revisado nuestros archivos personales, básicamente los referidos a la asignatura de Geografía General, que al haber sido una materia anual y obligatoria en segundo curso, la hemos considerado como especialmente representativa dentro de esta Diplomatura de Magisterio.

Con estos datos, hemos querido constatar aquellas características del alumnado (número, género, procedencia geográfica y social,...) que más pueden llamar la atención sobre el magisterio sevillano actual. De todas maneras, hemos de hacer notar que este trabajo sólo es un somero estudio, a manera de pequeño avance, de algo mucho más amplio y complejo que estamos abordando sobre este período histórico de la actual Facultad de Ciencias de la Educación.

II. MAGISTERIO: DE ESCUELA NORMAL A FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Según la *Guía de la Universidad de Sevilla*, de 1981, página 225, en 1845 se creó la Escuela Normal de Maestros de Sevilla, y en 1859 la de Maestras, que en 1849 pasa a ser Escuela Normal Superior del Distrito Universitario. De acuerdo con la concepción que de estas instituciones tenía el Estado “el edificio tenía que reflejar la macroespacialidad de una función social concreta, transmitiendo el modelo educativo emanado de unos ideales y fines determinados”², aunque las primeras sedes de estas Escuelas fueron locales (conventos desamortizados, viejos palacios y casas,...) no especialmente dotados para la función requerida: Situación que en el caso de Sevilla se prolongó hasta la década de los sesenta cuando finalmente se aborda el problema de adecuar la especificidad de estos estudios con edificios más funcionales. El Cuadro I nos muestra la larga peregrinación de las Escuelas Normales Sevillanas hasta su asentamiento en el barrio de Nervión.

² HOLGADO BARROSO; Juan: *Opus cit.* pág. 35.

Cuadro I

Años	Centros de Ubicación de la Escuela del Magisterio
1875-1903	Convento de la Merced Calzada (Actual Museo de Bellas Artes)
1904-1911	Edificio de la calle Pajaritos 21
1911-1916	Plaza de San Andrés, nº 2
1916-18 y 1922-26	Don Remondo nº 13
1919-1921	Amor de Dios nº 26
1927-1931	Santa Ana nº 11
1931-1933	Menéndez Pelayo nº 39
1934-1936	Jesús del Gran Poder (jesuitas)
1936-1940	Amor de Dios 26 y Laraña 3
1940-1965	Recaredo nº 61
1965-2009 (?)	Ciudad Jardín, 22-24

Fuente: Holgado Barroso, opus cit., pág. 44.

Hay que tener en cuenta que, desde su fundación, salvo contados momentos, la Escuela Normal va a funcionar separando a los alumnos por sexos, como había sido desde su doble creación, por lo que durante mucho tiempo nos vamos a encontrar con dos centros independientes: Escuela Normal de Maestros y Escuela Normal de Maestras. Precisamente el edificio de Ciudad Jardín que ahora jubilamos permitió por fin la unión física de los dos centros y, en 1970, el inicio de la coeducación de los futuros maestros y maestras.

En 1940, tras finalizar la guerra civil, se aprueba un nuevo Plan de Estudios, donde ya se exige el grado de Bachiller, y se hacía necesario la integración de una Escuela de Prácticas, o Aneja, junto al Centro. Hasta la construcción de un edificio destinado especialmente a Escuela Normal, ésta se trasladó al edificio regionalista, obra de Juan Talavera, de la calle Recaredo 61. El artífice de todo este cambio fue el entonces director Don José Fombuena, abuelo de nuestro compañero y cofundador de la revista de ciencias sociales *Espacio y Tiempo*, donde fue secretario y escribió asiduamente, Don Vicente Fombuena Filpo, profesor de historia en la Escuela durante casi treinta años y hoy también jubilado.

La construcción del edificio se inició en 1959 en un solar cedido por el Ayuntamiento situado entre las barriadas de Nervión y la Ciudad Jardín. En esta zona oriental de la ciudad existían una serie de núcleos urbanos mal conectados entre sí, algunos de ellos erigidos para albergar a los visitan-

tes de la Exposición Iberoamericana del 29 y posteriormente destinados a viviendas populares: núcleo “Conde de Bustillo”, Ciudad Jardín, ... Así, en el Plan de Ordenación Urbana de 1962 se contempla la reurbanización de toda esta zona que terminará por configurar el actual barrio de Nervión. Y en una de las grandes avenidas radiales a la nueva Gran Plaza, abiertas éstas en esa intervención urbanística, la avenida de la Ciudad Jardín, se ubicaba el solar donde se construía la futura Escuela Normal del Magisterio de Sevilla³. Tras una serie de avatares, el nuevo centro se inauguró a comienzos del curso 1965-66, concretamente el 4 de octubre. Junto al ministro, Sr. Lora Tamayo, estaban presentes en el acto, entre otras autoridades, el gobernador civil, Sr. Utrera Molina, el rector, Sr. Calderón Quijano, y el alcalde, Sr. Hernández Díaz, aparte del obispo auxiliar, Monseñor Cirarda.

Esta Escuela, pues, ocupaba un solar de 14.000 m², de los que 7.200 correspondían a superficie edificada. El coste de la obra y su dotación sobrepasó ligeramente los 48 millones de pesetas. En principio “las nuevas dependencias, repartidas en dos plantas, estaban formadas por: ventidós aulas, salón de actos, cinco laboratorios, capilla, comedor-bar, dos gimnasios cubiertos, biblioteca, dos patios, ocho despachos, sala de juntas, sala de profesores, oficinas de Secretaría y anejos, archivo y cuatro viviendas para el personal subalterno”⁴.

Pero este edificio, denominado oficialmente Escuela de Magisterio “Elio Antonio de Nebrija”, aunque lograba una adaptación arquitectónica a las principales necesidades de infraestructuras y uso de este tipo de Centro, no consiguió sin embargo desterrar en principio la separación de la enseñanza en función del sexo. Siguieron existiendo, junto a zonas específicas para cada sexo (docencia, gimnasio, recreo,...) y zonas compartidas, un director y una directora para cada sector, siendo el catedrático Don Ángel Martín Moreno el primer director de la Escuela Masculina, hasta que en 1970 el centro se transformó en Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB (B.O.E. de 7-6.72), Cuadro II.

³ FERNÁNDEZ SALINAS, V. (1994): “La expansión extramuros de la ciudad histórica española. Los arrabales de Sevilla, su integración y su consideración en el planeamiento vigente”, en *Espacio y Tiempo*, nº 8, Univ. de Sevilla, pp.91-98.

⁴ HOLGADO BARROSO, *Opus cit.* pág. 57.

Cuadro II

Años	Directores /Decanos de la Escuela de Magisterio
1976	Francisco Guil Blanes
1977-1985	Antonio Criado Pérez
1986-1988	Alberto Millán Chivite
1988-1990	Joaquina del Pino Díaz
1990-1993	José Agüera Murillo
1993-1994	Comisión Gestora
1994-1997	Antonio Rodríguez Diéguez
1997-2009	Santiago Romero Granados

Fuente: Elaboración propia

Cuando en el curso 1976-77 llegamos a la Escuela como profesor del Seminario de Geografía e Historia, estaba vigente el Plan de Estudios de 1971. Se trataba de un *plan* emanado de la reforma llevada a cabo en la educación española en 1970. Efectivamente los años sesenta habían supuesto un gran despegue de la economía nacional, el llamado “milagro español”, que supone la incorporación plena de España a la economía capitalista occidental, con el consiguiente desarrollo económico y social de nuestra sociedad. Ello conlleva un incremento constante del alumnado que pretende acceder a los estudios superiores, por lo que se hacen necesarios nuevos planteamientos educativos, que era lo que pretendía ofrecer, no sin cierta contestación interior, el nuevo plan de Estudios.

La Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Sevilla, donde se elevó el listón de ingreso al exigirse a los aspirantes estar en posesión del título de bachillerato superior, ofrecía, según este Plan, las siguientes especialidades:

- Ciencias
- Ciencias Humanas
- Lengua Española e Idiomas Modernos
- Educación Especial (Aprobada, pero sin impartir)
- Preescolar (Aprobada, pero sin impartir)

El título que concede pasa a denominarse Diplomado en Profesorado de Educación General Básica. Los profesores quedaban adscritos, al igual que en el resto de la Universidad, a los Seminarios, antecedentes de los hoy Departamentos Universitarios, normalmente dirigidos por un profesor numerario, encargados de la organización de la docencia en su materia

específica. En 1976 la Geografía y la Historia aparecían formando un solo Seminario, encabezado por los catedráticos don Ángel Martín Moreno y don José Ulecía Martínez. El primero, ya de avanzada edad, había sido el primer director de la Escuela, como hemos señalado, durante un largo período de tiempo. Internamente se ocupaba de la dirección y organización de las asignaturas de Historia. Su muerte, ocurrida a finales de 1977, nos produjo una gran tristeza y desolación pues don Ángel era un personaje peculiar, cariñoso y afable, y uno de los pocos *maestros* que realmente hemos conocido y tratado a lo largo de nuestros años académicos. Don José Ulecía, encargado de las materias de Geografía, y en consecuencia nuestro “jefe” inmediato, compartía su docencia entre la Escuela de Magisterio y el Instituto de Bachillerato, entonces femenino, “Luca de Tena”, donde le habíamos conocido el curso anterior durante una breve sustitución allí llevada a cabo. Durante los años que permaneció en activo fue un señor en el término más extenso y completo que puede darse a esta palabra, ayudándonos y aconsejándonos en todos aquellos problemas que pudieran presentársenos, y que en estos primerizos años, solían ser numerosos. De ambos catedráticos aprendimos mucho, tanto el aspecto docente y profesional, como en el lado más humano para con nuestros alumnos. Y aunque lógicamente don José estuvo mucho más tiempo a nuestro lado demostrando siempre su exquisito comportamiento, de ambos guardamos un profundo y cariñoso recuerdo.

El Plan de Estudios pronto empezó a sufrir “pequeños retoques”, poniéndose en funcionamiento otras especialidades. Todo ello originará un aumento general tanto del profesorado como del alumnado, lo que conllevará una reorganización de los espacios disponibles: aparecen nuevos seminarios y se subdividen muchos de los ya existentes. La Geografía se separa de la Historia por lo que del viejo seminario surgen: un Seminario de Geografía, que sigue dirigido por el profesor Ulecía Martínez, y que completamos los profesores don José Antonio Lorente Reche, doña Carmen Carranza Ruiz, doña Matilde Sancho Martínez, don Antonio Muñoz Sánchez y don Miguel Castillo Guerrero; y un Seminario de Historia, que pasa a ser dirigido por la catedrática doña Mercedes Jos López, la profesora que había ocupado la plaza del fallecido don Ángel Martín Moreno.

Esta división se acentuó doblemente al ser ubicados los nuevos despachos en alas diferentes del edificio. Como resultado de todos estos cambios, surgieron nuevos seminarios. En el Cuadro III ofrecemos los distintos *seminarios*, y los profesores en ellos encuadrados hacia 1980.

CUADRO III: Seminarios y profesorado (1980)

Seminario de Biología	Eduardo Tello Porras (Jefe de Seminario) Pedro Cañal de León Rafael Porlán Ariza
Seminario de Dibujo	Amalio García del Moral (Jefe de Seminario) Luis Montes López Manuel Armijo Carmona José Abad Gómez María Jesús Muñoz Sánchez
Seminario de Filosofía	Rafael Capilla Díaz de Lope Díaz (J. de Seminario) José Joaquín Macías Llorente José Agüera Murillo
Seminario de Física	Antonio M. Criado Pérez (Jefe de Seminario) Juan M. Merino Font
Seminario de Geografía	José Ulecia Martínez (Jefe de Seminario) Miguel Castillo Guerrero José A. Lorente Reche Matilde Sancho Martínez Carmen Carranza Ruiz Antonio Muñoz Sánchez
Seminario de Geología	José M ^a Mesa López-Colmenar (Jefe de Seminario) Esperanza Conde Amiano
Seminario de Historia	Mercedes Jos López (Jefe de Seminario) Vicente Fombuena Filpo Antonio Florencio Puntas María Victoria García Olloqui Antonia Triano Panadero Luis Uriondo Segrelles Pastora Valero Sáez
Seminario de Lengua Española	Fernando Millán Chivite (Jefe de Seminario) Alberto Millán Chivite Dolores Caballero Verde Dolores González Gil María Joaquina del Pino Díaz Ana María Tapia Poyato José Manuel Trigo Cutiño

Seminario de Lengua Francesa	Esther García González (Jefe de Seminario) María Pereira Silverio
Seminario de Lengua Inglesa	José Luis Navarro García (Jefe de Seminario) Ángeles Linde López
Seminario de Literatura Española	M ^a Elena Barroso Villar (Jefe de Seminario) Manuel Ruiz Lagos M ^a de la O Ollero Gila
Seminario de Manualizaciones	Adela Delgado Delgado (Jefe de Seminario) Nieves Sallés Portela María Gallardo Martínez
Seminario de Matemáticas y su Didáctica	Isabel Barragán Pérez (Jefe de Seminario) José Antonio Barcía García Carlos Maza Gómez Victoria Sánchez García Antonio Ariza García Teresa Gómez Gómez
Seminario de Música	María Uribe Torres (Jefe de Seminario) Constanza Velasco Santamariña Teresa Rodríguez de Armas y Ablanero
Seminario de Pedagogía	Francisco J. Urbán Fernández (Jefe de Seminario) Rosario Navarro Hinojosa Eugenio Pérez González Isabel Ridao García María Asunción Bravo Garrido Rafael García Ortíz Ana María Guil Bozal Olga Larrazábal Valdés Brito María Jesús Machín Burguete
Seminario de Química	Fernando Rivero Gayarro (Jefe de Seminario) Rosa del Cid Fernández-Mensaque Ana María Criado García-Legaz Manuel Olmedo Sánchez
Seminario de Psicología	Francisco Guil Blanes (Jefe de Seminario) Felicidad Loscertales Abril Concepción Borrego de Dios Publio Escudero Herrero Manuel Marín Sánchez

Seminario de Psicosociología	Javier Martínez Hernández Rosario Ortega Ruiz Manuel Velázquez Clavijo
Enseñanza de la Doctrina Católica y su Pedagogía	Antonio Larios Ramos Francisco J. Rodríguez Fassio José A. Segovia de la Torre
Enseñanza de la Educación Física y su Didáctica	José Díaz García M ^ª José Pacheco Moreno Santiago Romero Granados Carmen Segovia Prados

FUENTE: Guía de la Universidad (1981) y elaboración propia

El Seminario de Geografía impartía en la especialidad de Ciencias Humanas las siguientes asignaturas:

- Geografía General, en segundo curso
- Geografía de España y Universal, en tercer curso
- Geografía Humana y Económica, en tercer curso
- y Geografía de Andalucía, en tercer curso.

En 1983 comenzó a funcionar en la Escuela la especialidad de Preescolar, en cuyo Plan de Estudios nuestro Seminario se ocupó del desarrollo de una brevísima asignatura titulada “Didáctica de las Ciencias Humanas”, a compartir entre Geografía e Historia, donde se pretendía marcar unas pautas a los futuros diplomados en esta especialidad para introducir los primeros conceptos geográficos en el aula. La asignatura, sin embargo, no gozó de simpatías por parte de un alumnado, básicamente femenino, que inconscientemente rechazaba tener que aprender una serie de conceptos para enseñar unas simples indicaciones a unos alumnos de una edad tan temprana. ¿Para qué aprender tanto si no se les va a enseñar a los alumnos?, argumentaban ellos. ¿Cómo enseñar didáctica de la Geografía a quienes no saben qué es esta ciencia?, respondíamos nosotros. Piénsese que estaba en boga entre los “didácticos” de turno que aprender conocimientos era una pérdida de tiempo. Todo estaba en los libros y sólo había que adquirir técnicas y destrezas didácticas para enseñarlos.

Nosotros, afortunadamente, seguimos impartiendo docencia mayoritariamente en Ciencias Humanas, donde la asignatura de “Geografía General” se había conformado como una de las materias más seria y fuerte de esta especialidad. Cursos cada vez más numerosos, que hacían aparecer cada

años más grupos (hasta 2H9 llegamos a tener algunos años), ocasionaban que tuviésemos que dedicar casi todas nuestras energías a la docencia, con horarios cada vez más amplios. Apenas si quedaba tiempo para la investigación personal (tesinas o tesis), aunque desde otras facultades siempre se nos censuró la escasa producción científica que se realizaba en la Escuela. Sin embargo, la década de los ochenta fue una época muy densa en trabajo y formación personal: la preparación de clases, la ejecución de ejercicios y sus correspondientes correcciones, las salidas de campo, la asistencia a todo tipo de cursos de formación que creíamos interesantes, la participación en simposios y congresos,...

Y en esta vorágine de actividad, un grupo de compañeros de los seminarios de Geografía e Historia, encabezados por los profesores María Antonia Triano Panadero, Vicente Fombuena Filpo y el que suscribe, Miguel Castillo Guerrero, decidimos fundar una revista de Ciencias Humanas donde publicar nuestras labores investigadoras. Por sugerencia de nuestro amigo don Francisco Japón Collar la publicación pasó a llamarse **Espacio y Tiempo**, y acogió artículos no sólo del profesorado de la Escuela sino también de otras facultades españolas. Pronto nuestra revista ocupó un lugar destacado en el cada vez más numeroso elenco de publicaciones científicas de la universidad española. Y desde 1990 en que asumimos la dirección de la publicación y abrimos la colaboración a otras universidades extranjeras, especialmente en Italia, la revista ha seguido subiendo en interés y número de ejemplares editados. Básicamente hemos contado siempre en esta tarea con el apoyo económico, aparte de nuestra Escuela, de los departamentos de Geografía Humana, Historia, Expresión Corporal, Plástica y Musical, Educación Física,... “Espacio y Tiempo” se envía de forma gratuita a la mayoría de las universidades españolas y principales bibliotecas públicas. Asimismo mantiene un importante canje con otras revistas científicas que contribuyen a enriquecer la Biblioteca de nuestra Facultad.

Otro hecho a destacar en estos años ochenta, fue la progresiva estabilización del profesorado. Ya hemos que éste era mayoritariamente “no numerario”: los famosos **PNN,s**, mal pagados y sobrecargados de trabajo en comparación con el profesorado numerario. En las Juntas de Escuela sólo tenían tres representantes cuando suponían el 80% del profesorado. Las acciones de protesta y huelgas por esta situación no tardaron en aparecer, y tras muchas controversias y conflictos laborales, fueron convocadas unas oposiciones siguiendo el sistema tradicional universitario, donde básicamente se valoraba la labor científica e investigadora, en un profesorado que, como hemos dicho, debido a su sobrecarga docente, carecía de un

currículum investigador importante. Todo ello tuvo como consecuencia un extraordinario fracaso de la convocatoria al aprobar solamente una exigua minoría dejando el problema de la inestabilidad laboral del profesorado sin resolver. Y, puesto que el problema se agravaba cada curso, y afectaba a todo el país, el Ministerio no tuvo más remedio que convocar unas pruebas en 1983 mas “realistas” para solventar la situación. Fueron las famosas “pruebas de idoneidad”, que si bien supusieron la estabilización de la mayor parte del profesorado al valorar toda su vida académica interina, no fueron, sin embargo, bien entendidas por todos. No obstante, todos cuantos superamos aquellas pruebas, pudimos finalmente dedicar la totalidad de nuestra energía a la docencia y a la investigación, por lo que los siguientes años supusieron en nuestra Escuela una larga época de tranquilidad laboral, lo que contribuyó a sentar las bases de la futura Facultad.

Como consecuencia de la Ley de Reforma Universitaria y la creación de las áreas de conocimiento, en 1986, por división del Departamento de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia, se crea el Departamento de Geografía Humana. Los profesores del Seminario de Geografía de la Escuela optamos por adscribirnos al nuevo departamento universitario, en una controvertida decisión que nos ha condicionado el resto de nuestra vida académica. Así, los cuatro profesores que fuimos decisivos para formar un número necesario para crear el nuevo departamento, al proceder de una “Escuela Universitaria”, donde el grado de doctor no había sido nunca imprescindible, no fuimos jamás integrados y considerados en plan de igualdad con el resto de los componentes del Departamento, al considerarse ellos más *elitistas*. Esta sensación apenas ha llegado a desaparecer del todo en el Departamento, y ha sido el germen de problemas, tanto de convivencia como académicos, sobrevenidos posteriormente. Posiblemente fue un error el habernos integrado en este departamento cuando había otras posibilidades de funcionamiento dentro de la propia Escuela Universitaria.

El Departamento de Geografía Humana se constituyó, pues, con el profesorado adscrito a este área de conocimiento de la Facultad de Geografía e Historia de Sevilla, del Colegio Universitario de Huelva y de las Escuelas de Magisterio de Sevilla y Huelva, nombrándose director del mismo hasta su jubilación en 1987 al catedrático don Juan Benito Arranz. Le sucederían en la dirección doña Dominga Márquez Fernández, doña Josefina Cruz Villalón, don Juan Luis Suárez de Viveros y don Leandro del Moral Ituarte.

El Cuadro IV nos muestra el profesorado inicialmente adscrito al nuevo Departamento de Geografía Humana.

Cuadro IV

Centros	Profesorado
Facultad de Geografía e Historia de Sevilla	Juan Benito Arranz Josefina Cruz Villalón Dominga Márquez Fernández Pilar Almoguera Sallent Inmaculada Caravaca Barroso Sofía de la Vega Benayas Juan Luis Suárez de Viveros Víctor Fernández Salinas Dolores Requena Sánchez María José Prados Velasco Rocío Silva Pérez
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Huelva	Jesús Monteagudo López-Menchero José María Fera Toribio M ^a del Carmen de la Fuente Sotomayor
Escuela Universitaria de Magisterio de Sevilla	Miguel Castillo Guerrero José A. Lorente Reche Carmen Carranza Ruiz Matilde Sancho Martínez

FUENTE: Elaboración propia.

Aunque con algunas reticencias, pronto los profesores de Magisterio fuimos integrados en el Departamento, especialmente en la docencia, donde solemos compatibilizar nuestro trabajo entre las dos facultades, impartiendo tanto asignaturas de primer como de segundo ciclo.

En diciembre de 1993, con la unión de la Escuela de Magisterio y Sección de Pedagogía, se crea la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad de Sevilla, y aunque en principio el cambio de *status* sólo supuso trastocar unos rótulos por otros, pronto la nueva denominación ha ido calando en el espíritu del Centro y generando nuevas expectativas a todos los niveles. Un aumento en los intercambios de profesores y alumnos con el resto de las universidades europeas, especialmente dentro del Programa Sócrates-Erasmus, prueban el creciente interés de la Facultad en otros países de nuestro entorno. Concretamente nosotros hemos establecido excelentes relaciones de cooperación con las universidades italianas de Padua, Perugia, Sassari y “La Sapienza” de Roma, que no han

hecho sino favorecer un trasvase creciente de alumnos entre los diversos centros universitarios.

Y como consecuencia de estos cambios, en 1998 entra en vigor un nuevo Plan de Estudios, que va a producir notables alteraciones en la distribución de las materias tal como había sido distribuidas en el plan anterior, el Plan-71. Cambios que, en líneas generales, han consistido en conceder una excesiva valoración a las ciencias psicopedagógicas en detrimento de las humanidades, básicamente la Geografía y la Historia⁵. Ya en su momento escribimos que el principal problema surgió con el nombramiento de las famosas “Comisiones” encargadas de determinar qué materias eran *troncales* y cuáles eran solamente *obligatorias* u *optativas*. Lógicamente los miembros de estas comisiones, cuyos criterios de elección nunca parecieron claros, procuraron “arrimar el ascua a su sardina”. De esta manera quedaron primadas unas materias y arrinconadas, cuando no olvidadas, otras. Así, eliminadas de la “troncalidad”, la Historia y la Geografía quedaron imposibilitadas de participar en el *Practicum*, y con ello marginadas de un apartado importantísimo de los futuros planes de estudio. De aquí arranca gran parte del problema del ocaso de las humanidades en los programas de la enseñanza en España.

Así, el Plan-98 conducente al título de Maestro constaba inicialmente de seis especialidades: Educación Física, Infantil, Primaria, Lenguas Extranjeras, Música y Educación Especial. La Geografía sólo estaba presente en las especialidades de Infantil y Primaria, y por supuesto con una sola asignatura obligatoria cuatrimestral de 4,5 créditos en cada una de ellas. Sólo en Infantil se pudo consolidar otra cuatrimestral aunque con carácter de optativa. De esta manera la presencia de la Geografía en el nuevo plan ha quedado como refleja el Cuadro V:

Cuadro V

ESPECIALIDADES	ASIGNATURA	CRÉD.	CARÁCTER	DURACIÓN
E. Infantil	G ^a del Entorno	4,5	Obligatoria	Cuatrimestral
E. Infantil	G ^a y Medio Ambiente	4,5	Optativa	Cuatrimestral
E. Primaria	Geografía Humana	5	Obligatoria	Cuatrimestral

FUENTE: Elaboración propia.

⁵ CASTILLO GUERRERO, M. (1999): “La Geografía en los nuevos planes de estudio. Una derrota anunciada”, en *Espacio y Tiempo*, nº 13, Univ. de Sevilla, pp.9-19.

Las Titulaciones de Maestro son la de mayor oferta-demanda y matrícula del total de las 112 titulaciones de diplomatura y licenciatura del conjunto de universidades españolas. Esta demanda del título de Maestro en Educación Primaria es un reflejo de la necesidad que tiene la sociedad de ir suministrando nuevos profesionales para estos niveles de la enseñanza obligatoria, que en el caso de Sevilla, según datos de 2008, cuenta con 493 colegios (376 públicos y 117 concertados), 87.135 alumnos y 6.275 maestros, de los que la mayoría han salido egresados de la Facultad sevillana.

Los Acuerdos de Bolonia y los subsiguientes nuevos planes de estudio recién elaborados, donde parece que se vuelven a poner en valor las ciencias conceptuales o “de contenido”, nos reafirman en esta idea de progresiva *normalización* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. Normalización que posiblemente se acrecienta con el inminente traslado del Centro al *campus* de Ramón y Cajal.

Por otra parte, en todos los países de la Unión Europea existen titulaciones de grado o equivalentes para el Magisterio en Educación Primaria. Así, con la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) tendremos una misma valoración de la carga lectiva de los estudios, cursos, asignaturas, calificaciones, y una estructura de titulaciones y formación continua fácilmente entendible por todos los Estados miembros, que dotará de compatibilidad y flexibilidad para facilitar a estudiantes y titulados una mayor movilidad profesional, añadiendo al sistema universitario europeo niveles superiores de competencia, transparencia y calidad. Este contexto europeo ha sido el que, en última instancia, ha justificado la elaboración de los nuevos planes de estudio para la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla.

III. EL COMPONENTE HUMANO

1. El Profesorado

Aunque ya hemos hablado largamente de aquellos profesores que desarrollábamos nuestra tarea docente en la Escuela de Magisterio sevillana hacia 1980, pocos años después de nuestra llegada al Centro, conviene sin embargo que hagamos algunas puntualizaciones más para evocar especialmente el aspecto más humano de éstos. Tengamos presente que en estos años existía “recreo” a mitad de mañana y a mitad de tarde para que

tanto profesores como alumnos pudiésemos tomar un refrigerio, y muchos docentes nos solíamos reunir en la gran mesa de camilla que existía en la Sala de Profesores. ¡Cuántas anécdotas y confidencias entre nosotros se oían en aquellos ratos! Todo ello fortalecía unos lazos afectivos y unas relaciones humanas que hoy prácticamente no se dan en ningún centro universitario.

El origen y la formación del personal docente era enormemente variada: desde los licenciados, músicos, maestros de taller (manualizaciones) hasta profesores de gimnasia y religión. Gallegos, madrileños, navarros, granadinos, onubenses,... y sevillanos. Una vez ingresado en el Centro como profesor, normalmente cada uno de nosotros procuró evolucionar tanto en su labor docente, con la preparación exhaustiva de los programas de clase, como en la labor de investigación (tesinas, cursos de doctorado, ...).

Lo más destacado de este año, para nosotros, fue la unión que existía entre la Geografía y la Historia, conformando un solo Seminario, aunque cada uno de nosotros estaba personalmente ligado a una de las dos materias. El cambio, sin embargo, de una a otra, era fácilmente posible.

En relación a la Geografía, tras la jubilación del catedrático, Profesor Ulecía Martínez, y el paso al Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales del profesor Don Antonio Muñoz Sánchez, el peso de toda la docencia recayó durante bastantes años en los cuatro profesores que reflejan el Cuadro VI.

Cuadro VI

PROFESOR	ASIGNATURAS
Miguel Castillo Guerrero	Geografía General Geografía Humana
José A. Lorente Reche	Geografía Humana y Económica Geografía del Entorno
Matilde Sancho Martínez	Geografía General Geografía de España y Universal Geografía y Medio Ambiente
Carmen Carranza Ruiz	Geografía de España y Universal Geografía del Entorno

FUENTE: Elaboración propia.

Profesores que también han impartido docencia en la Licenciatura de Geografía, desarrollando diversas asignaturas a lo largo de más de una decena de años.

De esta época, que podríamos calificar de “heroica”, por el gran número de alumnos por grupo existentes, un horario excesivo y partido y, sobre todo, por una falta de medios audiovisuales casi absoluta, guardamos, sin embargo, gratos recuerdos, especialmente de algunos profesores que destacaron por su actividad, humanidad o por su profesionalidad. Ángel Martín Moreno, Manuel Armijo, Isabel Barragán, Pastora Valero, Concha Borrego, Nieves Sallés,... dejaron sus vidas “a pié de obra”. Teresa Rodríguez de Armas, José Ulecia, Adela Delgado, Manuel Olmedo,... nos enseñaron señorío y “saber estar”. Todos ellos, y muchos más, fueron magníficos.

Posteriormente, con la creación de los departamentos universitarios, la relación humana y afectiva entre el profesorado fue desapareciendo, como también lo había hecho la “Sala de Profesores”. Cada departamento aglutinó a su propio personal docente, aislándolo en cierto modo de los demás. Encerrados en los nuevos “mini-despachos”, la mayoría nos limitábamos a relacionarnos con los profesores que constituían el departamento. Y este proceso se acentuó con la masiva llegada de nuevos profesores, la mayoría jóvenes recién licenciados, lo que va a provocar un desconocimiento grande entre los compañeros como no había ocurrido en ningún momento anterior entre el profesorado de la Escuela.

2. El alumnado

Según Holgado Barroso⁶, la evolución que, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, había sufrido la matrícula de alumnos en la Escuela Normal de Sevilla, por otra parte, muy semejante a los datos nacionales, fue muy dispar. Atrás quedaban superados los negros años de la subvaloración de la alfabetización, principalmente femenina, que nos han afectado desgraciadamente demasiado tiempo⁷. En el gráfico nº 1, que tomamos de él, puede seguirse esta evolución, con picos muy elevados en los años 30 y 50, seguidos de bajas bastante acusadas a principios de siglo y en los años inmediatamente posteriores al final de la Guerra Civil.

Hacia 1980 la Escuela de Magisterio de Sevilla acogía a 2498 alumnos oficiales y 110 libres, contando con 84 profesores. Si bien, a partir de esta

⁶ HOLGADO BARROSO, *Opus cit.* pág. 81 y ss.

⁷ FLECHA GARCÍA, C. (1994): “La alfabetización femenina en el siglo XIX. El caso español”, en *Espacio y Tiempo*, 8, Univ. de Sevilla, pp. 59-72.

fecha se va a producir un progresivo aumento de matriculación, acentuándose este incremento a partir del curso 93-94. Posteriormente se ha establecido una limitación de nuevos ingresos, lo que ha propiciado una estabilidad general en el número total de alumnos, independientemente de que determinadas especialidades puedan haber tenido una mayor demanda de acceso que otras. En el actual curso 2008-09 la Facultad de Ciencias de la Educación tiene matriculados 4805 alumnos, cuya división por especialidades nos lo muestra el Cuadro VII.

Cuadro VII. N° alumnos por especialidades en el curso 2008-09, en la Facultad de Ciencias de la Educación

Educación Especial	778
Educación Física	447
Educación Infantil	738
Educación Musical	354
Educación Primaria	468
Lengua Extranjera	250
Pedagogía	1197
Psicopedagogía	270
Actividad Física del Deporte	303

FUENTE: Secretaría de la Facultad.

El Cuadro n° VIII nos muestra la evolución de la entrada de nuevos estudiantes y la salida de titulados en los últimos cursos de la Facultad.

Cuadro VIII

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN					
Alumnos	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Ingresados	657	645	614	613	631
Egresados	452	458	446	434	---

FUENTE: Secretaría de la Facultad.

Utilizando las fichas que los alumnos nos entregaban cada año, donde por desgracia no siempre explicitaban todas las cuestiones que éstas les demandaban, hemos estudiado las características generales medias que presenta-

ban estos estudiantes en la década de los 80, pensando en compararlos con los de los cursos más recientes, pero hemos desistido de ello al comprobar que, salvo en el aumento de estudiantes femeninos sobre el número de alumnos masculinos, éstas básicamente se repiten, casi monótonamente a lo largo de las siguientes décadas. ¿Y cuáles son estas características básicas? En primer lugar el género, donde en los años ochenta el 74,35% de los alumnos eran varones frente al 25,65% de mujeres. Aquí si vamos a tener, como hemos señalado, un paulatino cambio de tendencia, puesto que a partir de finales de los noventa, el porcentaje femenino (58,2%) supera ya al masculino (41,8%), tendencia que se ha agudizado en los últimos años, donde en el curso 2008-09, en la especialidad de Primaria, el porcentaje de estudiantes femeninos se elevaba al 61,6%, aunque suele variar bastante en cada una de las especialidades, siendo Infantil la más “femenina” mientras que en Educación Física el número de alumnos varones supera ampliamente al de las féminas.

¿Cuál es la procedencia social de este alumnado? En el Cuadro IX hemos resumido las profesiones más frecuentes que los estudiantes han anotado en las fichas de clase en relación a sus padres, haciendo notar que este apartado no siempre ha sido adecuadamente cumplimentado.

Cuadro IX

PROFESIONES MÁS COMUNES DE LOS PADRES DE LOS ALUMNOS (1980-89)	
Funcionarios	15,6%
Agricultores	9,0%
Jornaleros Agrícolas	5,0%
Conductores	8,5%
Comercio	8,0%
Administrativos	6,9%
Sanidad	3,2%
Titulados Superiores	4,2%
Pensionistas	11,5%
Construcción	4,1%
Industria	2,1%
Empleados	6,5%
Militares	2,7%
Hostería	2,4%
Oficios diversos	10,3%
TOTAL	100,00%

FUENTE: Elaboración propia.

Como puede observarse, la vieja vinculación de los estudios de magisterio al mundo rural se ha ido difuminando progresivamente en esta década. Entre agricultores y jornaleros agrícolas sólo se llega al 14% del total, lejos de los datos de la primera mitad del siglo XX donde, según Holgado Barroso, páginas 93-98, incluso se superaba el 50% de alumnos procedentes de las capas más bajas del mundo rural.

La procedencia geográfica de este alumnado ha sido y es mayoritariamente sevillana. El 48% de los alumnos declara residir en la ciudad, frente a un 36% que proceden de los distintos municipios de la provincia, mientras que el 16% tiene residencia familiar en otras provincias limítrofes (Huelva, Cádiz, Córdoba, Badajoz,...).

Y en cuanto a los resultados académicos, hay que señalar que el número de alumnos que no aprobaban la asignatura ni en primera (junio) ni en segunda convocatoria (septiembre) ha sido bastante elevado a lo largo de todos estos años, por lo que los estudiantes que repetían curso representaban un importante número que solía estar entre el 35 y el 40 por ciento del total del grupo. El absentismo en clase ha sido tradicionalmente alto, especialmente en los grupos de tarde cuyos componentes con frecuencia compatibilizaban sus estudios con sus trabajos, por lo que en el Acta final la nota de “No Presentado”, con frecuencia, superaba a la de aprobados y suspensos. Esta peculiaridad se ha mantenido con pocos altibajos a lo largo de estos treinta y tantos años analizados.

Finalmente podríamos terminar este somero análisis del alumnado haciendo referencia a la actualidad. ¿Cómo son los alumnos actuales? Aunque es un tema muy en boga al estar continuamente tratado por especialistas en uno u otro sentido, sinceramente tenemos que admitir que nos preocupa enormemente la falta de interés de estas nuevas generaciones que, estando en cierto sentido mejor preparadas y contar con muchísimos más recursos que en épocas anteriores, muestran sin embargo un escaso interés y una extraordinaria apatía por adquirir conocimientos y, en general, por los problemas básicos que tiene planteada la sociedad actual, siendo además su nivel de expresión, tanto oral como escrita, de una mediocridad y pobreza realmente dramática. Nuestra compañera de tantos años de Facultad, la catedrática de Psicología doña Felicidad Loscertales, declaraba en la prensa diaria⁸ acerca de los valores que debiera tener la sociedad, que en cualquier época tener valores es tener una especie de guía, de ideas básicas que conducen la conducta y que están subrayados por una categoría moral y ética.

⁸ ABC de Sevilla, de 31 de Marzo de 2009, pág. 30.

Así, echamos de menos determinados valores como el valor del esfuerzo por trabajar y estudiar que mantiene quien lo ha aprendido. ¿Arreglará todo esto el tan cacareado Plan Bolonia⁹? Aunque no tenemos demasiada fe en ello, esperemos que así sea.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En 1965 entró en funcionamiento un edificio diseñado especialmente para su utilización como Escuela de Magisterio, pero la nueva obra, sin embargo, mantuvo la vieja práctica de la enseñanza separada por sexos. Finalmente a partir de 1970 terminó por implantarse la docencia mixta y la flamante Escuela hubo de derribar más de un tabique. Tabiques que, por cierto, no eran de demasiada buena calidad. Toda la construcción ha adolecido durante estos años de carecer de buenos cimientos. En este sentido, enlaza con la mayoría de las obras públicas de los años sesenta, abundantes, eso sí, pero que casi todas muestran profundas huellas de un deterioro prematuro.

La nueva Escuela Normal supuso, no obstante, un gran avance en la formación de maestros en el ámbito de la Baja Andalucía. Y a este avance contribuyeron distintas causas: en primer lugar, la reorganización de los estudios de Magisterio, que tras la reforma educativa de 1970, entró de lleno en una nueva era basculando decididamente hacia el campo universitario; en segundo lugar, podríamos hablar del fenómeno económico español de estos años que facilitó el acceso a los estudios superiores a un sector cada vez más numeroso de la sociedad; y finalmente habría que señalar a las nuevas ideas que nos llegaban de Europa y a los cambios de mentalidades que ello supuso en nuestro país.

En estos momentos de inicio de cambios estructurales fundamentales en el panorama educativo español, accedimos a la enseñanza en este Centro. La Geografía y su didáctica fueron nuestro campo educativo. En él nos forjamos y en él aprendimos a desarrollar la más variada y amplia metodología docente de que fuimos capaces. Luego vino nuestra integración en el recién creado Departamento de Geografía Humana de la Hispalense, y la posterior conversión de la Escuela Universitaria en Facultad de Ciencias de la Educa-

⁹ FERNANDO VALERO, F. y SOLÉ BLANCH, J. (2008): "La Reforma de Bolonia de EEES y su afectación por la crisis de las "subprimes"", en *Universitas Tarraconensis*, Diciembre, 2008, pp. 131-145. Univ. Rovira y Virgili, Tarragona.

ción. Muchos problemas, y también alegrías y satisfacciones, compartimos con nuestros compañeros docentes de este Centro a lo largo de todos estos años. Tuvimos alumnos excelentes, normales y mediocres, y también algunos pésimos y “problemáticos”. A todos nos hemos dado con igual entrega, intentándoles transmitir amor por la materia y por la profesión que eligieron. No siempre lo conseguimos, pero el intento, indudablemente, valió la pena. Muchas promociones de maestros pasaron por nuestras aulas; unos, felices por hacerlo, menos felices, otros. Tal vez, muchos no acertaron a elegir los estudios que realmente deseaban. Decía un querido compañero nuestro¹⁰ que la elección de carrera es un ejercicio de libertad y ésta no es real ni efectiva si no es el resultado y conquista de una voluntad decidida. Cuando uno se ha entrenado en actividades sin coacciones se hace responsable de las decisiones tomadas. El alumno se juega mucho al tomar la decisión de la carrera, ni a la ligera ni empujado por consideraciones externas, aún cuando ciertas circunstancias deban ser tenidas en cuenta, pero nunca contra las aptitudes personales y la voluntad decidida. Una mala elección les puede llevar a la frustración profesional, a su abandono después de algunos años y, en último término, a la infelicidad de la persona a la que se le empuja innecesariamente a una profesión como la docente que requiere, no sólo dotes especiales, sino sobre todo, inclinación y atracción hacia la misma y su ejercicio.

Todo ello explicaría la falta de interés y la apatía de buena parte del alumnado, a que ya hemos hecho referencia. ¿Han escogido adecuadamente la carrera que desean cursar? Aunque posiblemente este sea un mal que aqueja no sólo a los alumnos de Magisterio, sino a la juventud española en general. Y volvemos a preguntarnos, con temor por sospechar la respuesta, ¿será el Plan Bolonia un revulsivo a este estado de cosas? Evidentemente el futuro parece presentarse, al menos, interesante en la educación. Nosotros, no obstante, como el edificio que ha albergado la Escuela de Magisterio aquí en la Ciudad Jardín, ya hemos cumplido este cometido. Otras tareas, seguramente no menos interesantes, nos aguardan.

¹⁰ PÉREZ GONZÁLEZ, E. (1998): “Estudiar la carrera deseada, clave de la felicidad”, en *Espacio y Tiempo*, 11-12, Univ. de Sevilla, pp. 171-178.



El Departamento de Geografía.

